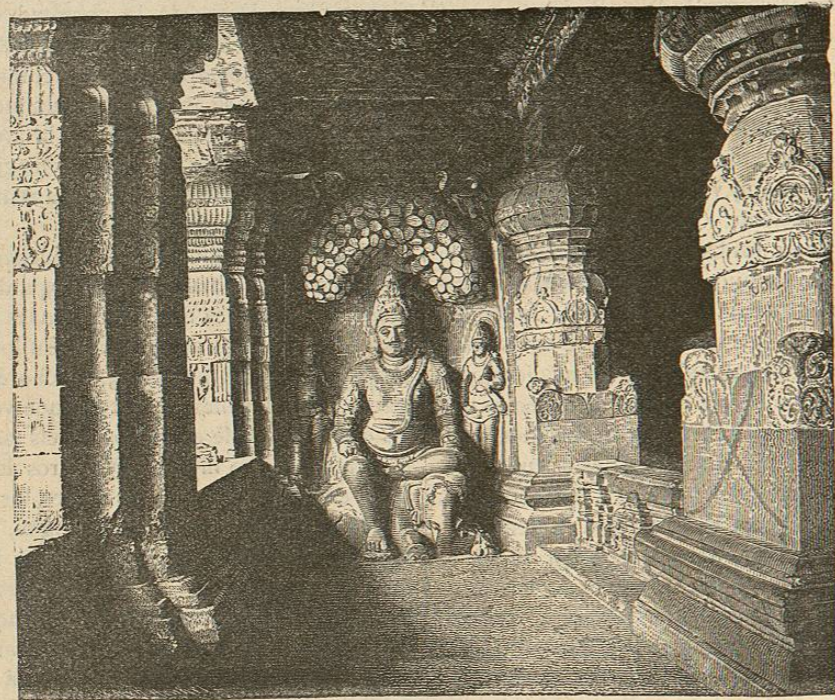


tos se siente el hálito de la fe y devoción más sinceras y de la antigüedad é infancia de un pueblo profundamente religioso, cuyos conceptos sencillos se transmitieron de generación en generación en toda su naturalidad primitiva, hasta que hubo sacerdotes de oficio y se transformó la religión natural é ingenua en un cuerpo artificial. En los himnos posteriores se cita á Manu, el padre de la raza aryo india, á Angiras, á Dadhyank, á Kanva y á Atri como los poetas religiosos más antiguos «cuya ascendencia se confunde con los dioses, como la de los poetas más modernos (de los Vedas) con la de aquellos cantores primitivos;» y bien puede decirse que los aryas-indios en el principio de su existencia dirigían plegarias, himnos y sacrificios á la multiplicidad divina de que se



Ellora; sala de Indra.

do con sus dioses y su intervención en la vida del hombre. Esta intervención y relación mútua consistía en un cambio de favores y obsequios: los dioses concedían ó podían conceder al hombre lo que solicitaba de ellos, y el hombre en cambio rendía á los dioses veneración y culto. Sin el culto, los dioses no podían al parecer existir en ningún pueblo, al paso que los hombres no podían existir tampoco sin sus dioses, ni detener ni contrariar su voluntad é intenciones, ni las disposiciones fijas é inmutables que los mismos omnipotentes, sus autores, observan, velando solícitamente para que los hombres las obedezcan y sigan. Estas disposiciones forman la regla sagrada llamada en los Vedas *ritam*, por la cual se rige el mundo físico, el moral y el espiritual. El amor á este orden, su observancia y fomento es, según dicen muchos himnos, «lo que ha elevado á tan gran poder á Mitra y á Varuna, cuyo ojo, el sol resplandeciente, y cuyos vigías, las estrellas, vigilan de día y de noche para el sostenimiento del orden;» «ellos hacen prevalecer lo que es justo y destruyen lo que es contrario á la justicia; ellos arreglan el curso del tiempo, los años, los meses, el día y la noche; ellos han instituido los sacrificios y el canto sagrado;» «ellos están identificados y han nacido con este orden sagrado; á ellos los terribles enemigos de lo que va contra el orden, corresponde velar por él.» Las oraciones y los sacrificios forman naturalmente parte de este orden inmutable, y la observancia de

veían rodeados doquier se hallaban, que los dirigía en todas sus empresas, en la paz y en la guerra, y á la cual era prudente y forzoso someterse.

CAPITULO III

RELIGION, MORALIDAD Y CULTO EXTERIOR DE LOS INDIOS ARYAS EN EL PERIODO Á QUE SE REFIEREN LOS VEDAS

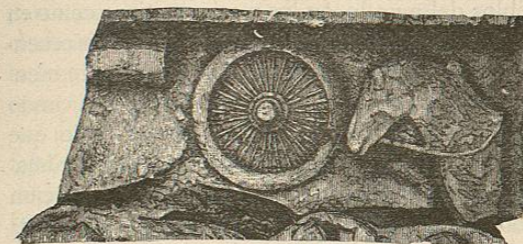
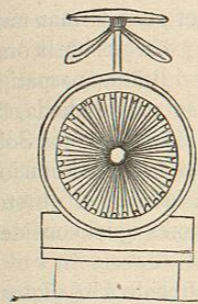
El sentimiento religioso del hombre nace de la fe en la existencia de un poder superior y divino, fe arraigada profundamente en el pueblo aryo indio, conforme lo atestiguan los Vedas. Cuanto pensaba y hacia este pueblo estaba relaciona-

estos deberes constituye, como dice otro himno, «el camino de lo que es justo, camino trazado por los dioses al hacernos conocer el orden.»

Evidentemente ha hecho un progreso grande el pueblo que ha llegado á la convicción de que el mundo obedece á leyes eternas, y no es un conjunto de cosas sin plan ni sistema ni orden, y á esta convicción había llegado al parecer la rama arya indo-persa antes de emigrar de su patria primitiva, pues de otro modo no habrían tenido los dos pueblos las nociones de lo que es justo y debe observarse y de lo que es contra la regla eterna de la justicia, nociones de que tantas pruebas ofrecen los antiguos himnos. No habían llegado á tanta altura ni mucho menos las demás ramas aryas cuando emprendieron su marcha hácia el Oeste, sin exceptuar la rama greco itálica, porque si bien los griegos tuvieron ya en época remota sus Eriunys (1), que para el pecador que había expiado su pecado se transformaban en bondadosas Euménides y eran protectoras de la población rural siempre víctima de atropellos brutales, no representaban, como entienden los antiguos himnos de los Vedas, los deberes morales entre los hombres en general, entre los hijos y sus padres, entre hermanos, entre esposos, ni los que unen á los hombres con los dioses ni, en fin, la moral universal.

(1) Atendido que eran hijas de Cronos.

Lo justo, ó sea lo que está conforme con el órden sagrado del mundo, es también lo verdadero; lo contrario es error, falsedad y mentira; y la mentira y falsedad eran abominadas



Amravati; esculturas de la parte central.

«los dioses ya saben quién es falso y quién no.» Otros himnos invocan á los dioses en contra de los hombres traidores é intrigantes: «En los dioses,» dice un himno, «todo es verdad y positivo; ellos mismos, Agni, Indra y Brihapati, son fieles sin falsedad ninguna, y como Mitra, Varuna y Savitar, son todos los dioses firmísimos en la verdad;» por esto son verdad las obras que ejecutan, y por esto las oraciones para decir, así sea ó amén, dicen «sea verdad» (*satyam astu*).

Un pueblo tan amigo de la rectitud y de la verdad debía ser también cariñoso y liberal para con el prójimo, y en general generoso y amigo de la virtud en acción.

Por eso también algunos himnos suplican á Agni, el dios del hogar, el mejor amigo de la casa, que aparte de ella el odio y la maldad; que libre de envidia á los mortales, é invoca á Indra contra la envidia de los enemigos. Otros himnos presentan á los dioses como enemigos del egoísmo, de la mezquindad y de la avaricia, si bien esto se refiere sobre todo á los que no se muestran generosos para con los poetas y los dioses; hay también uno de los cantos más bellos, si no de los más antiguos, que recomienda la caridad en general. «Los dioses no quieren á los avaros;» «para el avaro no tienen sonrisas las magníficas auroras;» «los ruines han de estar en estancias sin luz;» «el que no da nada, no tiene derecho á que Indra se cuide de él.» En otro himno se suplica á Púshan, el dios Sol, que haga dadivoso al avaro y que ablande el carácter del ruin, y las primeras estrofas del himno que recomienda la caridad dicen: «No es solo el hambre la que mata á las personas cuya muerte han decretado los dioses, porque también mueren los hartos; el que socorre con cariño, no verá acabar su abundancia; y el que no tiene cariño, tampoco encontrará misericordia.»

«El que rechaza empedernido al que tiene sed, y no da de comer, sobrándole, al hambriento, tampoco encontrará misericordia, etc.»

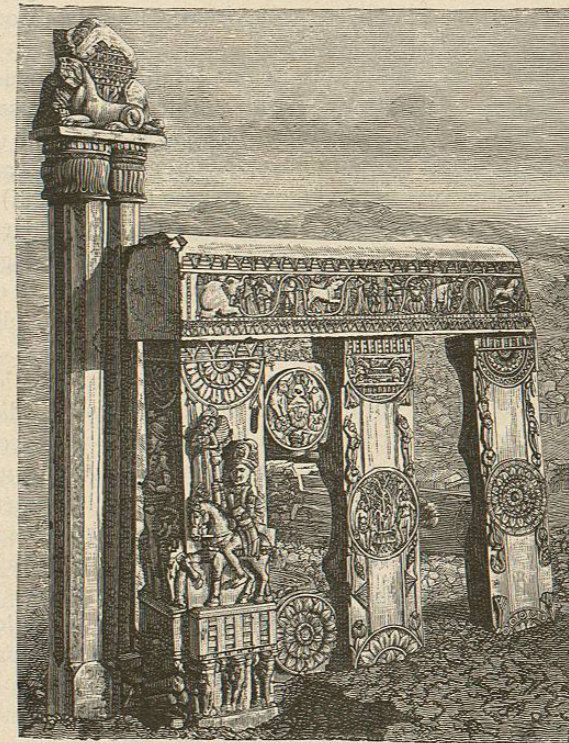
Este himno no es, á la verdad, de los más antiguos, pero entre estos los hay que recomiendan la hospitalidad, y aborrecen todo lo contrario á la sana moral, todo lo que engendra ó es fruto del odio entre los hombres. Así dice un himno: «Como al hombre egoísta, arroja Indra al vanidoso y soberbio;» y otro, glorificando á Indra, dice: «Odia á los soberbios que en la prosperidad se engríen.» Hay otros himnos que señalan á Agni como custodio de la justicia, é invo-

can la protección de Indra contra el desprecio, las malas lenguas y los pendencieros; ó amenazan al hombre artero, engañador y perseguidor, con la pérdida de los bienes que ha recibido de los dioses. Otros dicen que el dios á quien el devoto invoca cuando se ve amenazado por ladrones y hombres de intenciones perversas aunque ocultas, acude y salva al creyente del peligro.

En la guerra y en el combate franco no tiene que respetar el indio arya ni la vida ni la propiedad del enemigo; el vencedor se queda como botín legítimo con lo que perteneció al vencido; así lo reconocen ya los antiguos himnos; pero fuera de este caso, son sagradas la vida y la propiedad ajenas, y este principio que la parte más antigua de los Vedas inculca al pueblo como precepto sagrado de los dioses, supone un grado de cultura moral admirable en aquel pueblo y en tan remotísima época.

Claro es que donde se inculcan leyes morales hay quien contraviene á ellas, y por eso hablan los himnos de los Vedas también de malvados y perversos, como aquellos que ocultamente visitan mujeres de otros, faltando á la santidad del matrimonio, de la familia y de la vida doméstica. Lo mismo puede decirse respecto de la incredulidad y hasta de las creencias falsas que debían de existir siquiera en estado rudimentario, porque también recomiendan los Vedas con gran solicitud la fe, la fidelidad y la confianza en los dioses.

La religión, bajo el punto de vista del reconocimiento y veneración de un poder divino, se llama en los libros Vedas *brahman*. Esta palabra significa el hálito que anima no sola-



Bharhut; escultura.

mente la vida intelectual, sino la historia entera del pueblo indio-arya. En el período de su historia que aquí tratamos, el que produjo y al que se refieren los libros sagrados, los Vedas, en su parte más antigua especialmente, la voz *brahman*, ó sea el culto de lo divino, no había llegado á significar la divinidad suprema que después los sacerdotes y los devotos elevaron individualizada á la altura mayor que el sentimiento religioso del hombre es capaz de alcanzar, haciéndola fundamento y esencia de todo lo existente y de todo lo que ha de existir. Tampoco, ni mucho menos, hubo en